

NOTAS AL PROGRAMA

JOHAN SEBASTIAN BACH – SERGEI RACHMANINOV

Transcripción para piano de la Partita núm. 3, para violín solo, en mi mayor, BWV 1006

Como instrumentista, Bach (1685-1750) fue primero violinista, aunque prefiriera ya entonces la viola porque centraba, por así decirlo, el discurso musical de la música de cámara. El problema de la doble cuerda, en todo caso, era por él conocido como “familiar a los artistas de Alemania del Norte”, según nos lo recuerda Albert Schweitzer (1875-1965), aquel Premio Nobel que nos sorprendió como uno de los primeros y más eminentes especialistas bachianos. Sergei Rachmaninov (1873-1943), compositor ruso neorromántico, pianista extraordinario al que tuve la dicha de aplaudir aquí, en Madrid, transcribe para su teclado la tercera de la serie de tres sonatas y tres partitas que, en un total de seis, escribió El Cantor de Leipzig para el violín solo; eligió la sin duda más conocida de ellas, que consta de tres partes: un Preludio de escritura horizontal, muy decidido y valiente, que se contrasta con la inmediata Loure, danza francesa, de muy hondo contenido expresivo que, aquí, alcanza un cierto patetismo; con firma decisión, la composición original se cierra con una Gavota en Rondó, cuyo “réfrain” se repite seis veces. El sorprendente juego polifónico de la obra original, habrá sido motivo de poderosa atracción, para que el transcriptor utilice los más idóneos medios que le ofrecía el piano.

MAURICE RAVEL

Noctuelles, Oiseaux tristes y Alborada del gracioso (de Miroirs)

En 1905, Maurice Ravel (1875-1937), cabeza del impresionismo musical con Claude Debussy (Claude de France), escribe sus inteligentes y sensibles *Miroirs* (Espejos), serie de cinco números que se corresponden

así: 1. *Noctuelles*, 2. *Oiseaux tristes*, 3. *Une barque sur l'Océan*, 4. *Alborada del gracioso* y 5. *La Vallée des Cloches*. Del total de la suite, solo escucharemos en la presente ocasión el primero, segundo y cuarto de sus números. Los *Espejos* ravelianos, pueden muy bien suponer un cierto paralelismo con lo pictórico que yuxtapone colores, porque siendo el impresionismo movimiento que emana o coincide con el simbolismo literario no permite el reflejo directo de las cosas, sino su evocación reconocible y sensible, inteligente... Así *Noctuelles*, que suele traducirse como “Mariposas nocturnas”, es un pretendido volar en infinitas evoluciones animadas por inusitadas y bellísimas sonoridades acordes. En los *Pájaros tristes*, nos emociona su exquisita melancolía, tan personal como, diríase, convencional francesa, creando una denominación siempre discutible. El gran contraste surgirá con *La Alborada del Gracioso*, aludiendo a España (Ravel, como es sabido, había nacido en la Ciboure del País Vasco francés), en una auténtica caricatura referida a un personaje popular, persona o muñeco, que vendría a ser un animador de las fiestas populares, aquí en un piano espléndido, truculento y muy difícil en su incomparable teclado, que esta es otra de las grandes aportaciones del gran compositor galo: el nuevo enriquecimiento del piano gran cola de nuestros días.

SERGEI PROKOFIEV

Sonata núm. 7 en si bemol mayor, op. 83

De entre las nueve *Sonatas* que el gran compositor ruso Sergei Prokofiev (1891-1953) deja escritas para el piano, tres de ellas (las números 6, 7 y 8, op. 82, 83 y 84, respectivamente), fueron denominadas por el propio autor como *Sonatas de la Guerra*, por referidas a la enorme conmoción que significó para el pueblo patriota y para él mismo, la invasión del ejército alemán de la Unión Soviética. Se da como periodo de su escritura el que media entre los años de 1940 a 1944 y, concretamente, ciñéndonos a la séptima, concebida cuando Prokofiev se hallaba en Tíblis, se nos asegura que surgió de espontánea